

EL PERIÓDICO

DIARIO DE LA TARDE
INDEPENDIENTE
Y DE CULTURA POPULAR
PRECIOS.—Número suelto 5 céntimos. Atrasado, 25 id.—Anuncios y comunicados a precios convencionales

REDACCION y ADMINISTRACION
Plaza de Chapí, 5 (antes Teatro)
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

PARA TODOS

Por de no tenemos correspondencia 75 céntimos al mes

Alicante: Jueves 15 Abril 1915

Pagos por adelantado

La carestía del pan

II

(Apuntes que pudieran servir para una campaña para el abaratamiento del pan).

A la Junta de subsistencias y en particular al señor Alcalde le hacemos presente varias cosas que aun creyendo conocerá pudiera servirle de mucho puesto que se desvive por cumplir la misión que le encomienda la Ley.

El señor Vizconde de Eza hablando en el Congreso hace algunos años decía lo siguiente:

«En Pamplona la panadería municipal, admirablemente organizada, viene prestando desde hace un siglo importantes servicios a la ciudad.

El Ayuntamiento tiene siempre a su disposición grandes cantidades de trigo, merced a la institución municipal «vínculo» (almacenes municipales de granos fundados en el siglo XVI, a fin de asegurar la alimentación de la ciudad y precaver la carestía de los cereales).

Merced a ellos ha podido en épocas calamitosas mantener los precios del pan a tipos asequibles a todos».

El Sr. González Besada siendo Ministro de la Gobernación publicó el Real decreto siguiente:

«Ministerio de la Gobernación»

Exposición

Uno de los problemas que mas preocupan la atención del Gobierno es, sin duda, el de las subsistencias, cuya magnitud y complejidad bien se le alcanza para que no intente afrontarlo con sus relaciones parciales; pero lo apremiante de las circunstancias no admite tregua, y sin perjuicio de presentar oportunamente a las Cortes los proyectos de ley necesarios, estimo urgente acudir, siquiera sea con carácter provisional, a aquellos extremos en que la necesidad se manifiesta de manera mas angustiosa.

Crée el Gobierno que una buena parte del remedio habrá de hallarse en la municipalización de ciertos servicios abandonados hoy al interés particular y a la codicia de empresas que al perseguir egoistas utilidades dañan notoriamente el interés público.

A la municipalización de los servicios acudieron muchas naciones de Europa para remediar análogas crisis, y entre ellas se destaca por su mayor acierto Italia, que con resolución plausible, en 1903 promulgó una ley arrancando al interés privado y a la iniciativa particular el monopolio

de servicios tales como farmacias, baños, lavaderos, fabricación de hielos, omnibus, tranvías, carteles públicos, redes telefónicas, hornos y fabricación de pan, o si es preferible que adquiera el trigo.

El Ayuntamiento puede abastecer de pan a los centros y establecimientos que de él dependan, y a los particulares. En cuanto a los primeros (Asilos, Hospitales, etc.), no ofrece la menor duda, no cabe negarle tal derecho; es más, puede admitirse que mediante un convenio suministre también el artículo a las dependencias provinciales del mismo género, y aun a las del Estado.

Por lo que a los particulares se refiere el asunto, varía ya de aspecto, porque la industria particular pudiera verse perjudicada en el Municipio, no se contuviese en los límites que antes se han establecido, y aprovechándose de sus mayores medios quisiese hacer competencia a la industria privada, lo cual es preciso evitar a todo trance, pero no debe olvidarse que la más elemental previsión aconseja disponer de medios que impidiese en momentos dados, el perjuicio de todos por la insensata codicia de algunos.

En lo relativo a la organización del servicio se concede al elemento técnico una importante representación, optando, como se opta, por la fabricación de harinas, será necesario un Director o Jefe técnico encargado de la misma; otro encargado de la elaboración del pan, y un Administrador general encargado de los depósitos, almacenes, contabilidad, etc.

Estos tres funcionarios componían la Comisión de gobierno bajo la presidencia del alcalde y con la asistencia de un concejal que terminará por meses encargado de la inspección de los servicios.

El personal subalterno estará constituido por el contador, encargado de los almacenes de pan, expendedores, auxiliares técnicos, administrativos y manuales.

Se juzga de gran conveniencia repasar la administración de los fondos dedicados a este servicio. Para ello hasta que el Municipio destine una suma determinada de la que podrá reintegrarse en un plazo, que también se determinará, cubriendo el préstamo o anticipo con un tanto por ciento mensual o anual que se reste de las ganancias.

Por todo lo expuesto, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 28 Marzo 1905

Augusto González Besada»

Como dato importante para el asunto que estamos tratando mañana daremos a conocer a nuestros lectores el vigente Real Decreto que en este artículo mencionamos.

ARREIS

Colegio Médico

El viernes 16 de los corrientes dará una conferencia en este centro el doctor don Eduardo Mangada sobre el tema «La Inmunidad y sus aplicaciones diagnósticas».

El acto, que será público, tendrá lugar a las 7 de la tarde.

Casas baratas

El presidente de la Sociedad Cooperativa para la construcción de casas baratas, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del Reglamento porque ha de regirse dicha entidad una circular en extremo interesante de la que más detenidamente nos ocuparemos.

Nota taurina

El valiente matador de novillos toros Francisco de P. Gil «Lucena» ha nombrado su apoderado a nuestro distinguido amigo don Elias Sancho Galle, culto periodista redactor del rotativo madrileño «El Mundo».

Las empresas pueden dirigirse a nombre del Sr. Sancho, a la redacción de «El Mundo» o a su domicilio García de Paredes núm 18.

Por nuestra parte desearíamos ver en nuestra mezquita a tan valiente novillero que de día en día acredita más su cartel.

Tiro Nacional

En vista del éxito de la excursión organizada por el Tiro Nacional a Benidorm, para la feria de Julio prepara otra a Valencia, por el ferrocarril de la Marina, cuyos precios de los billetes de ida y vuelta será el de 6 pesetas.

La noticia ha sido muy bien acogida.

Pidiendo luz

En vista de que no han sido atendidos los vecinos del barrio de Santo Domingo, reproducimos su petición que no es otra que la de que se instalen en dicha barriada las luces que en el alumbrado público faltan.

Esperamos que el celoso ingeniero Sr. Aracil atenderá en esta ocasión la queja que le formulamos.

SANTA FAZ

Con motivo de ser hoy la festividad de la Santa Faz, ha reinado gran animación entre los romeros que han marchado a la feria que anualmente se celebra en el caserío de Santa Faz.

Desde las primeras horas de la mañana, los tranvías han salido atestados de gente.

Invitado por el Ayuntamiento ha asistido a los festejos religiosos que allí se celebran esta tarde, el prelado de la Diócesis Dr. Plaza.

Una queja

Varios vecinos del Barrio de San Blas se lamentan de la existencia de un foco de infección sito frente a la fuente pública, pues las aguas sucias que allí se depositan producen un hedor de todo punto insoportable.

Esperamos que en pro de la higiene se corrija la deficiencia que en estas líneas denunciarnos al Sr. Alcalde.

De Hacienda

La Tesorería de Hacienda de esta capital da un plazo de quince días a las corporaciones, sociedades, funcionarios, autoridades y particulares para que abonen la cantidad de 20 pesetas, importe del recibo de suscripción a la «Gaceta», aspirado este plazo se procederá al cobro de la mencionada cantidad por la vía ejecutiva.

Cine-Sport

Ayer dieron comienzo en el teatro Cine-Sport, los ensayos de la nueva zarzuela en un acto y tres cuadros titulada «Amor triunfante».

D. José M.^a Senen autor del libro ha escrito un asunto bello y sencillo sin pretensiones que será del agrado del público.

D. Matías Rogel el inspirado músico, ha compuesto una partitura derrochando inspiración orquestándola magníficamente como él sabe hacerlo. Seguramente tendrán éxito grande los autores, y el público sabrá premiar como se merece tan selecta labor.

Indulto

Se ha dictado un decreto indultando a José María Rodes Reig, que fué sentenciado por la Audiencia de esta capital.

En plena Guerra Europea

IMPORTANTÍSIMAS NOTICIAS

HAZAÑA DE UN «ZEPPELIN»

Un «zeppelin» arrojó bombas con dirección al terreno de aviación, no logrando su objeto.

Las bombas cayeron encima de Ballen matando a tres paisanos.

AVIADORES ALEMANES

APRESADOS

Dos aviones alemanes se han visto obligados a aterrizar en nuestras líneas, cerca de Braine y otro cerca de Luneville.

Los aviadores fueron hechos prisioneros.

Otro de los aviones enemigos fué alcanzado por el fuego de nuestras vanguardias cayendo cerca de Ornes al norte de Verdún y a 600 metros de nuestras líneas.

Uno de los pilotos fué herido de un balazo.

EXPLOSIÓN DE UNA MINA

En una fábrica clandestina de alcohol se produjo una explosión, resultando 15 muertos.

TURCOS Y PERSAS

Los turcos después de destruir el palacio del Gobernador Kasrychirine avanzan con dirección a Kormunach.

Las tropas persas se repliegan.

BULGARIA ACEPTA LA

PROPUESTA DE RUSIA

Parece ser que Bulgaria ha aceptado la propuesta de Rusia en confiar a una comisión mixta serbio-búlgara para que interviniendo con los representantes de las potencias neutrales, practique una información sobre los recientes incidentes ocurridos en la frontera de Macedonia.

Algunos periódicos búlgaros combaten la actitud del gabinete de Sofía y otros se limitan a comentar lo ocurrido.

LOS JOVENES TURCOS

Bukarest.—El embajador de Bulgaria ha declarado al Gabinete de Sofía que la agitación de Comigtagia, está fomentada por jóvenes turcos.

En vista de esto, se ha ordenado a los habitantes de la frontera el desarme griego serbio.

INSUBORDINACION DE SOLDADOS HUNGAROS

Telegrafían de Budapest asegurando que 45.000 soldados austro-húngaros han sido internados en Austria por haber dado muestras de insubordinación.

Por el mismo motivo han sido igualmente internados en Hungría 7.000 soldados y en Croacia 1.200.

MANIFESTACIONES BELGAS

Amsterdam.—Se ha verificado en Bruselas y alrededores, manifestaciones de los mozos belgas que han sido sometidos al alistamiento obligatorio, por las autoridades alemanas.

COMUNICADO OFICIAL

París.—El comunicado de las tres de la tarde dice que no hay nada nuevo que señalar desde anoche.

DICE EL GENERAL FRENCH

Londres.—Estoy convencido de que nuestras tropas son superiores a las alemanas.

Cuando llegue el tiempo oportuno sabremos abrirnos camino a través de las líneas enemigas.

Solo tenemos necesidad de municiones, pues quiero disparar obuses sobre los alemanes, sin reparar en el precio, perdiendo de esta forma menos hombres.

MEDICO MILITAR MUERTO

París.—El médico militar Lepine, hijo del experfecto de policía, le mataron en Alsacia.

RESTABLECIMIENTO DE

CORRESPONDENCIA

Stokolmo.—Rusia y Suecia negocian el restablecimiento de la correspondencia por los ferrocarriles de la frontera.

Motín en Lugo

El gobernador de Lugo telegrafía manifestando que hallándose el agente ejecutivo cobrando el descuberto por cédulas personales, acompañado de dos parejas de la guardia civil, los vecinos se amotinaron lanzando piedras y haciendo varios disparos sobre la guardia civil, sin hacer blanco.

La guardia civil logró disolverlos.

Ha sido llamada más fuerza de la benemérita para terminar de hacer los embargos.

Salón Novedades

Con la preciosa zarzuela «Dolores» hizo anoche su reaparición en el Salón Novedades la aplaudida tiple Elodía Camarena, repuesta ya de la indisposición que le ha tenido alejada de la escena breves días.

Representóse «El Contrabando», obra en que obtuvieron un gran éxito los Sres. Oliver y Alvarez.

En breve se pondrán en escena las obras «La viuda alegre», «El duo de la Africana» y «Carceleras».

Oposiciones

El tribunal que se reunió en la Diputación provincial con motivo de las oposiciones para el cargo de delinente escribiente de la sección de obras provinciales ha acordado formular la siguiente propuesta a la comisión provincial:

En primer lugar, D. Leopoldo Lizón Pertusa y en segundo a D. Higinio Perlasia Rigal.

Ascenso

Ha sido ascendido nuestro distinguido amigo D. Luis Cánovas y Martínez por turno de antigüedad, a jefe de administración de tercera clase del cuerpo de abogados del Estado.

Instrucción Pública

Le ha sido denegada la instancia presentada por la maestra doña Nieves Más Sánchez, la que solicitaba escuela en propiedad con el haber anual de 625 pesetas por haber servido en escuelas, interinas antes del primero de junio del año de 1911.

Edificios y solares

En la Secretaría del Ayuntamiento de esta capital ha quedado expuesto al público por el plazo de quince días, el registro de edificios y solares, por si a algún vecino le interesa hacer alguna reclamación.

El director de puertos

Procedente de la Corte y en viaje de inspección llegó ayer a esta capital el director de Puertos señor Diz.

En la estación le aguardaba la Junta de Obras en pleno y el ingeniero señor Lafarga.

El Sr. Diz saldrá inmediatamente para Denia y Cartagena marchando seguidamente a Valencia.

Movimiento del Puerto

BUQUES ENTRADOS

Pallebot-motor «Vicente», capitán Martínez, de Barcelona, con carga general.

Goleta española «Margarita», capitán Botella, de Barcelona, con carga general.

Goleta española «Inés», capitán Andreu, de Valencia, con lastre.

Bergantín goleta «Celta», c. Ibarguren, de Valencia, con lastre.

DESPACHADOS

Pallebot español «Rápido», capitán Bonmatí, para Melilla, con carga general.

Laud español «Paquita», c. Joa-

quín Ruiz, para Melilla, con carga general.

NOTICIAS

PÉRDIDA.—Se desea de las personas que se hayan encontrado en días pasados un tapabocas de astracán, lo presente en la calle de Sevilla número 81, donde se le gratificará.

COCINA ECONÓMICA

Comida para mañana día 16.

Arroz con bacalao garbanzos y patatas.

AMA DE CRIA.—Se ofrece para casa de los padres una joven de 28 años, leche fresca de dos meses.

Razón, calle del Gallo, 12, 2.º.

Pérdida.—Se ruega a quien se haya encontrado un perro blanco de caza, con las orejas anaranjadas y el rabo corto, lo presente en la calle Calatrava, Papelería del Sr. Marimón, donde se le gratificará.

Dr. Candela Ardid

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

EN LOS OJOS

Profesor de los Institutos Rubio y Oltámico Nacional de Madrid.

Consulta: De 10 a 1.

Especial: De 2 a 4.

Tratamiento especial de la

SEANULACION

Baile 14 sup.º, al lado de la posada de la Unión.

Ramón y Borja

MEDICO

Especialista en enfermedades de la piel y venéreo sífilíticas. Exalumno interno por oposición de los Hospitales provinciales de Madrid. Exalumno interno del «Zansterio Ingles». Larga practica en el Hospital de San Juan de Dios de Madrid, clinica del Dr. Azúa.

Consulta: De 10 a 12 y de 3 a 5.

Calderón de la Barca 19 1.º derecha. Alicante.

Consulta: De 10 a 12 y de 3 a 5.

Calderón de la Barca 19 1.º derecha. Alicante.

Doctor Más Magro

DE F. HANATOTOGIDA, DE BERLIN, LAUREADO

EN VARIAS ACADEMIAS DE MEDICINA, DEL INSTITUTE MEDICO VALENCIANO, ETC.

E-1 ESPECIALISTA E-1

en enfermedades de la

SANGRE y del FIGADO

(cerasón y palmones).

CONSULTA de 10 a 1. Especial, de 2 a 4

Tratamiento especial de las ANEMIAS

San Fernando, 57, 2.º.—Alicante

Unico BIOSCA ORDINARIO a Madrid, Barcelona y Valencia

DOMICILIOS: Puerta de Atocha, 6; Fortuny, 8; y Rivera, 7, respectivamente.

En ALICANTE: Zaragoza, 5 Teléfono 308

Las ilusiones de la juventud

Es la primavera de la vida la estación de las gratas ilusiones; la época en que se forjan en la mente las visiones de coloridos horizontes, de claros cielos, de risueñas aventuras y de porvenires tan hermosos como las flores de la pradera.

En la juventud todo se nos presenta alegre y bullicioso como las limpidas y murmuradoras aguas del cristalino arroyuelo, jamás nuestro pensamiento traspasa los límites de lo bello, de lo agradable, de lo que creemos que encierra nuestra entera felicidad; nunca recorre mas camino que el de la ilusión, nunca se fija en un cielo empañado por las nubes tempestuosas del dolor y que contienen grandes caudales de lágrimas, hijas propias de la pena y del quebranto, que el hombre suele derramar muchas veces.

Si nuestra imaginación volara más allá de la ilusión, acaso no viéramos tanta dicha en el porvenir; acaso más de una vez se reuniría nuestra alma en reflexiones más hondas, contemplando imaginariamente se cambian todas las ilusiones de la juventud; pero el alma joven no percibe la realidad de la vida; ella vive rodeada de ciertas brumosas que no lo dejan distinguir más allá, nunca sale del bello círculo que le tiende la ilusión; por eso nuestra alma recibe tan terribles los golpes del desengaño, porque no las medita, jamás piensa que tras ese horizonte risueño, se esconden miles de sinsabores que muchas veces suelen causar su eterna desventura; y es que nuestra alma es romántica, es soñadora, y todo lo que sea sueño no pasa de ser una quimera.

Mil ejemplos de lo dicho tenemos en nuestra vida moza. A veces vemos que una jovencita hermosa nos mira de un modo extraño, de una manera dulce y halagadora, y enseguida nos forjamos la ilusión de que nos ama, de que suspira por nuestro amor, de que vive intranquila porque no la decimos algo que sea de su agrado y que en sus miradas nos pide a grandes voces el amor que necesita; y ciegos por nuestra loca ilusión corremos presurosos a brindarle lo que creemos que nos pide, y entonces es cuando recibimos el atroz desengaño, entonces es cuando hallamos que ha sido una verdadera ilusión creada por nosotros mismos; pues el alma de aquella mujercita está muy lejos de lo que nosotros nos hemos figurado; si os ha mirado ha sido por curiosidad.

Y en caso que sea cierto lo que la joven nos manifestaba en sus ardientes miradas, en caso que fuese positivo el amor que nos pedía, otras vanas ilusiones renacen en el fondo de nuestra alma. Tan pronto como sabemos que nos ama verdaderamente, nuestra imaginación se remonta a otras regiones más altas y por lo tanto más difíciles de conseguir.

Entonces soñamos en otra felicidad más grande todavía; entonces ya nos parece que nos vemos unidos en el lazo matrimonial, ya solo vemos la

dicha en derredor de nosotros, y qué es esto sino una loca ilusión que nuestra mente creó? porque a poco, el amor se ha ido, la niña no nos ama, y con esto hemos sufrido un terrible desencanto.

El bello sexo también está lleno de ilusiones; registrad el alma de una jovencita y no vereis otra cosa; preguntad cuales son sus mayores deseos, y de seguro os contestará:

—Mi deseo es conseguir la eterna felicidad.

—¿.....?

—Mi felicidad consiste en encontrar un hombre que me lleve a la opulencia, que me compre lujosos trajes y vistosos coches, que todos sus deseos y aspiraciones vayan encaminados hacia mí, que me prodigue todas sus caricias, que yo sea la reina a la cual rinda todos sus homenajes, que me trate con dulzura, con cariño... Encontrar un hombre, que sea esclavo de mis deseos y guarde para mí todas las consideraciones que se le deben guardar a una mujercita como yo.

Estas son las ilusiones de las jóvenes, en esto piensan continuamente y en esto sueñan. Pero a veces se cambia la suerte y, con amargo dolor, ven tronchados los sueños que su mente fabricó.

Por eso la vida moza es tan placentera, porque solo pensamos en dichas y venturas; jamás detenemos nuestro pensamiento en nada que cause pena ni aflicción, por eso los años de la juventud los pasamos sonrientes, porque vivimos con las fantásticas ilusiones que nuestro cerebro fabrica.

FRANCISCO SANCHEZ.

Sangre española

Eran por aquellos tiempos en que a la raza española se la podía conside-

rar como la más noble y la más fuerte de las hasta entonces conocidas, y cuando el nombre de España no se pronunciaba sino con aquel respeto mezclado de temor que hacía que todas las naciones se le sometiesen como el esclavo al señor; eran aquellos tiempos, en que el Sol, al extender su manto de oro sobre nuestro planeta, jamás lo replegaba en lo que eran tierras españolas, pareciendo ser él el mensajero que ponía en comunicación ambos mundos; eran aquellos tiempos medioevales en que D. Juan de Austria, con el ardor y fogosidad de su sangre invicta y con la mirada perspicaz y escrutadora, y el carácter inflexible de Felipe II, tenían subyugado al mundo entero. Donde los tan famosos como terribles «tercios» españoles, asentaban su planta; jamás retrocedían, sólo la muerte, el aniquilamiento ante la gran superioridad de enemigos, franceses por cierto, fué lo único que pudo destruirlos, jamás vencerlos. Aquellos nobles soldados que su blasón más preciado era haber luchado bajo el invicto pendón de los «tercios españoles», pertenecían a lo más selecto de la grandeza española.

Allá por los años 1575 en adelante en que las guerras de los españoles con los flamencos y todos los Países Bajos se estaban encendiendo cada día más, y en donde los españoles daban pruebas de su gran bravura, en términos tales que el solo relato histórico de sus hazañas hace correr el escalofrío del terror, del pasmo y de la admiración, cuando en la villa de Madrid, reciente corte de los reyes, se vió un día, muy de mañana, cruzar sus calles y con paso incierto a un apuesto y arrogante joven que llamaba poderosamente la atención por su aire marcial y por la riqueza de su traje, que bien a las claras demostraba pertenecer a los «tercios españoles» que en Flandes estaban luchan-

do por el honor y engrandecimiento del territorio español.

Forastero debía de ser para aquellos lugares; apenas se le veía cruzar de una a otra calle de Madrid sin rumbo fijo, al aparecer, y como buscando algo, cuando de repente parece salirle a su encuentro un personaje para él desconocido, que embozado en su capa, no dejaba ver otra cosa que sus chispeantes ojos, que puesto ante él le dice:

—Noble joven, a fe mía que vos no habéis estado por estos lugares, cuando tan desorientado os veo.

—En efecto señor; nunca había tenido la dicha de visitar la corte de Madrid, y ciertamente os estaría agradecido si me facilitarais los medios para llegar hasta el Rey nuestro señor.

—Seréis complacido, yo os allano todas las dificultades que en ello pudiérais encontrar; por más que, según veo por vuestro traje, pertenecéis a los «tercios» y sus individuos son siempre bien recibidos del Rey, que les tiene un gran aprecio.

Así es en verdad, —respondió el soldado.

—El Rey debe tener ya noticias de vuestra llegada, seguramente, ¿no es así?

—No la tiene.

—Perdonad mi indiscreción; sois portador acaso de alguna orden reservada para el Rey?

—Tampoco traigo nada que pueda ser de interés para la nación; mi deseo de hablarle al Rey, es de un orden privado y particular.

—Ya, lo comprendo todo; es que habréis desertado de los «tercios» y vendréis a pedir perdón al Rey.

—Sí, soy desertor, respondió el soldado con energía; y vengo, no a pedir perdón al Rey, sino justicia. Sé que el Rey nuestro señor al escucharme y pensar mis razones de por qué he abandonado mi puesto de honor,

76 Prop. Casa Maucci Barcelona

do de un ángel más bien que de una mujer.

—¡Si yo pudiera apoderarme del que me estorba! ¡Tenerme que separar de tí tan pronto! Dime, ¿me amarás mañana?

—¿Y vos?

—Yo sí, Blanca de mi vida. Siempre hasta la tumba.

—A mí me engañaréis como yo engañé a mi padre.

—No temas, prenda mía; ahora un beso de despedida.

—No, no; ya basta hasta mañana.

A pesar de la negativa, el rey la estrechó el talle y la besó, separándose enseguida de ella, acompañado de Berarda; Blanca les siguió con la vista hasta que se perdieron entre la negrura de la noche, y en aquel momento penetraron en el callejón varios caballeros con linternas sordas para alumbrarse, los cuales iban seguidos de un criado que llevaba una escalera. Los caballeros ya sabemos quiénes eran: los mismos que en el

Rigoletto o el Rey se divierte 73

abra al amor tu alma virginal y tus ojos a la luz, porque el amor es, el sol del alma. Además, has de saber desde ahora que mi mente está unida a la tuya, y por consiguiente no me pertenezco del todo; el destino decidirá en esta lucha nuestra, él ha de protegernos y hacernos felices ó ha de hundirnos para siempre en insondable abismo, y nosotros no podemos hacer más que acatar lo que él disponga. Quiero que despierte ese corazón de niña que parece insensible aun a las delicias de un amor ardiente, y entonces comprenderás todo esto que parecerá enigmático para tí en estos momentos. Piensa que no hay en la tierra, en donde todo es efímero, más que una cosa durable y divina, que consuela cuando se tienen pesares y mitiga el dolor que producen los sinsabores de la vida: esa cosa es el amor, Blanca, amémonos, pues, que yo vengo a traerte aquella felicidad que tímidamente esperabas.

me atenderá y obrará con justicia; y si por alejarme de mis «tercios», que como a mi propio ser, merezco la muerte, gustoso moriré si se atiende a mi petición y obra con rectitud; así que ya sea en mi favor o en contra de mí, quiero apelar a él como supremo juez de la nación y de todos sus súbditos.

—Voy a preparar tu audiencia y mañana a las diez anúnciate en palacio por el desertor de los «tercios». No faltes a esa hora.

Era costumbre de aquel gran Monarca que dirigía y gobernaba sus Estados, que abarcaban los dos mundos, cumplir con los deberes de verdadero cristiano antes de entregarse a resolver los mil y un negocios de capital interés que llevaba entre manos; ocupación que la consideraba como la primera y más trascendental pues en las lucés que del cielo recibía, hacía consistir la buena marcha y dirección de sus dominios. Así vemos, que en el día de que nos estamos ocupando, ya muy de mañana, después de oída la santa misa y satisfechas sus devociones, se sienta en su despacho esperando recibir a cuantos solicitaren audiencia; mas al ser anunciado el desertor de los «tercios», se levanta, y como si fuera a recibir a algún embajador o plenipotenciario, se dirige al salón del trono, y ya allí, sentado y rodeado de toda la majestad que respiraba aquel lugar y su persona, manda se presente el fugitivo soldado.

Introducido que fué éste, al levantar la vista para mirar al Rey, quedóse mudo de terror al ver en el Rey a aquel caballero con quien estuvo hablando la tarde anterior; y aquél que al formar en las filas de su tercio se mostraba indiferente ante el enemigo, y despreciando la muerte, acometía con un valor inconcebible las más arriesgadas empresas, queda como petrificado ante el Rey, siendo neces-

sario valerse de toda su entereza y fuerza de ánimo para no dar con su cuerpo en el suelo.

Notando el Rey su turbación, le dijo con la mayor afabilidad:

—No venías a pedir justicia al Rey? ¿Por qué temes? No me decías ayer tarde que tenías gran confianza en mí, por estar seguro de que obraría según las leyes de la más estricta justicia? Si es así, por qué desconfías?

—Señor, yo que jamás he conocido el miedo ni he retrocedido ante la superioridad del enemigo, considerando que aun perdiendo mi vida me hacía un honor dándola por la patria tiemblo ante vuestra Majestad; más vuestras palabras de aliento me hacen recobrar toda mi libertad, y así, que alentado por ellas, voy a manifestaros el motivo de haber abandonado mi «tercio».

Todo ello se reduce, Señor, a la siguiente: un alférez de vuestros «tercios» me ha dado un bofetón injustamente, y sin que le hubiera dado por mi parte el menor motivo, ni por obra ni por palabra. Al sentirme de aquel modo ofendido, me puse en el trance de matarle vengando con ello la injuria que él me hizo, o de venir a vuestra presencia para pedir justicia; mi justa petición de venir a Madrid, me fué denegada por el «Gran maestro de campo», y ante la indiferencia con que miró mi insulto, y que yo consideré como un doble desprecio, determiné ausentarme, no abandonar mi «tercio».

Ahora, después de lo que le he expuesto con sencillez y verdad, puede ya juzgar vuestra Majestad.

Sólo fué suficiente una de aquellas miradas con que penetraban hasta lo más íntimo de las cuestiones, aun las más difíciles que se le presentaban al gran monarca, para penetrarse del deseo que abrigaba el pecho de aquel apuesto y pundonoroso militar. Su amor propio herido; la fogosidad de su carácter y su dignidad ultrajadas, pensaba él, le movieron a contener aquel acto de indisciplina. Mas por otra parte; consideraba que de no asistirle la razón en un todo, no se hubiera atrevido a presentarse ante él; sabía en las graves penas que incurría el desertor, que no era otra que la de muerte. Así, pues, teniendo en consideración estas cosas, le dice:

Si, voy a obrar en justicia; voy a considerar y juzgar los actos que se han cometido y habéis expuesto, según su justo valor. Vos moriréis; como primera providencia, seréis ahorcado por desertor, y el alférez, juzgado con todo el rigor a que se ha hecho merecedor por haberos injuriado sin motivo como vos lo habéis expuesto.

—Señor, respondió sin inmutarse; haciendo justicia a entrambos, me importa poco la muerte, yo mismo llevaré la sentencia al «Gran maestro de campo», para que sea ejecutada en mí y en mi alférez.

—Sea así, respondió el Rey; y tomando la pluma escribió, y cerrando y lacrando el pliego, se lo entregó diciendo: ahí tenéis la sentencia; presentadla al «Gran maestro» y le diréis de mi parte sea ejecutada al momento de leerla.

Después de una profunda reverencia y besarle la mano, salió para Flandes, llevando su propia sentencia con tal entereza de ánimo como si en aquel pliego llevara los títulos de alguna alta condecoración; pero el Rey le había dicho que había hecho justicia y eso le bastaba.

No fueron pocos los sufrimientos que hubo de padecer nuestro noble militar en aquel su largo y penoso viaje; mas al estar ya casi tocando su término, un resquemor parece que sentía al tocar bajo su pechera el misterioso y fatal pliego en donde estaba escrita su sentencia. Un escalofrío sintió al recordar la pena que sus queridos padres sentirían al saber la noticia de la muerte de su hijo, en una horca; y estuvo por desertar, y este sólo recuerdo le hacía estremecer. ¿Les escribiría? ¿les diría la sentencia que sobre él pesaba? Sí, antes de incorporarme en mi «tercio» les escribiré y les manifestaré que si bien es verdad que muero por haber desertado, no lo he hecho ni por cobardía ni por temor. Les diré que no me maldigan, que me consideren como un hijo conocedor de mis obligaciones como soldado, y que la sentencia dada por el Rey, servía para manifestarme una vez más la alta justicia y rectitud del monarca.

Esta carta, que, escrita con tembloroso pulso, estaba rebotando amor y cariño con el que se había propues-

to mitigar la honda herida y el dolor que había de abrirles en el corazón de sus ancianos padres, la cerró cuidadosamente, la guardó junto, muy cerca de su corazón, para que recibiera los últimos latidos que les dedicaba a sus queridos padres.

Llega por fin, ante el «Gran maestro» o coronel, y después de los saludos de ordenanza, se entrega como prisionero.

—Por qué habéis desertado?—le dice el coronel—, habiéndos hecho reo de las penas consignadas en nuestro Código?

—Por buscar justicia a mi agravio; os la pedí y me la negasteis, y puesto ante ese fatal dilema de presentarme ante el Rey o de matar al alférez, opté por lo primero. Me he presentado al Rey, y sacando el pliego fatal, se lo entrega diciendo: Ahí tenéis mi sentencia; como desertor, debo ser ahorcado; el Rey me dijo: os hiciera saber que se cumpliera al momento y sin dilación, la sentencia que se halla ahí escrita; pero yo os ruego que me concedáis la gracia de que sepa, antes de morir, la pena impuesta por nuestro Rey al alférez, mi ofensor.

Estupefacto quedó el «Gran maestro» al pasar los ojos por aquel regio autógrafa y leer lo siguiente:

«Si este escrito llegara a vuestras manos por medio del soldado Banderes, desertor de esos «tercios», le hacéis entrega de las borlas de sargento mayor del segundo «tercio», poniendo al alférez Ceirine bajo de sus órdenes; pues el soldado que por expiar el delito que cree haber cometido se ofrece a ser portador de su propia sentencia, merece toda clase de honores y de respetos por verse en el retratado el soldado valiente y leal.»

Sabido es que la dignidad de sargento mayor era la segunda de aquellos tercios, pues estaba bajo de la de «Gran maestro de campo».

Ya que se hubo enterado del contenido de aquel escrito, sin decirle palabra alguna a nuestro soldado, manda el «Gran maestro» formar a todos los «tercios», y cuando nuestro soldado cree haber llegado el momento fatal en que se va a leer su sentencia, oye que se le proclama sargento mayor y se le hace la entrega de las borlas en señal de dignidad.

Un rayo que hubiera caído a sus pies no le hubiera dejado tan atónito ni tan lleno de admiración.

Cualquiera hubiera creído que aquel soldado estaría ya satisfecho y que su injuria estaría reparada, pero no; él aun no veía la justicia del Rey, él deseaba saber la suerte de su ofensor, así que dirigiéndose al «Gran maestro» le dice: renuncio a todas esas dignidades, pues con ellas no veo reparada mi ofensa.—Esperad, le dice el «Gran maestro», vuestro ofensor es considerado desde ahora vuestro súbdito, pertenece a la compañía de vuestro «tercio».

—Si es así ya estoy satisfecho; en cambio, yo sabré hacer de mi enemigo el mejor de mis amigos.

Este soldado desertor, cuyo acto de indisciplina le valió la categoría de sargento mayor; llegó a ser «Gran maestro de campo», distinguiéndose siempre por su valor, rayano en temeridad, ayudado de una gran táctica militar con la que pudo conservar siempre el prestigio de aquellos famosos «tercios» que tanta gloria dieron a España.

Pero siempre se notó que durante su vida militar fué el compañero inseparable de su alférez, haciéndolo su principal confidente.

¡Cuán bien retratada se ve en este soldado la raza y la sangre española!

UN HIJO DE BÉTERA.

ALICANTE

Imprenta hijos de J. García
Plaza Chapí 5.

¡Amémonos, vida mía, y no nos separemos nunca!

Al terminar de hablar, el rey intentó abrazarla, pero ella le rechazó con fuerza, diciendo:

—Dejadme; os lo suplico.

De nuevo intentó estrecharla contra su pecho, y esta vez, después de alguna lucha acabó por dominarla, cayendo ella en los brazos del rey, que la besó con fruición en la frente. Berarda contemplaba aquel cuadro idílico escondida detrás de uno de los grandes árboles del patio. Blanca parecía humillada y su rostro llenóse de rubor al verse estrechada por el rey, bajando los ojos al suelo.

—Dí que me amas y que me amarás siempre.

—Ya lo sabéis—contestó Blanca con dulzura, aumentándose el rubor de sus mejillas.—¿Por qué me lo preguntáis, si me lo habéis oído decir antes?

—¡Ah! ¡Qué dichoso me hace!

—Y a mí ¡qué desgraciada!

—No, feliz también, mientras estés conmigo.

—Vos sois para mí un extraño, decidme quién sois. Supongo que no seréis un gran señor. Mi padre los detesta a todos.

—No lo soy, no temas; soy un pobre estudiante y me llamo Sánchez Mahiet.

A Berarda le parecía oír gente que hablaba en la calle y salió de su escondrijo para avisar a Blanca, que quedó confundida ante aquella nueva desgracia que le caía encima, pues sospechaba que pudiese ser su padre.

—¡Dios mío! Partid, caballero. Berarda, condúcele por la puerta que da al muelle. De este modo podrá salir sin que sea visto por nadie, sea el que sea el que hable en la calle.

El rey rabiaba de coraje porque iba a tener que interrumpir aquel rato precioso de su vida, pasado al la-